

LA GUERRA COMO CRIMEN

EL INDEPENDIENTE, 16 NOVIEMBRE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

El gobierno se propone pasar de la solidaridad en la amenaza defensiva a la solidaridad en la destrucción ofensiva. Como en Corea, la ONU izará la bandera de la buena guerra. El carácter «onuista» la santifica. La ética universal, posracional y divergente, no es causa de la unanimidad beligerante. Es ésta quien produce la universalidad ética de la guerra, su «racionalidad política». España, sin criterio propio, entrará en una guerra ajena para no quedar al margen de la razón hegemónica en el mundo.

La violación del orden público internacional, aun siendo injusto, no puede contar con la resignación o con la indiferencia de los pueblos civilizados. Pero una cosa es la imposible neutralidad moral o política ante el delito de los demás y otra, de muy distinta naturaleza, asumir el papel de juez y verdugo del delincuente. Sobre todo tratándose de una guerra punitiva, que es para el derecho internacional lo que la pena de muerte para el derecho nacional.

Los Estados no son aparatos mecánicos u organismos vivos, aunque funcionen como centros de imputación irresponsables, sino organizaciones humanas dirigidas por hombres de carne y hueso que deben responder de sus crímenes de guerra. El Tribunal de Nuremberg juzgó a los vencidos que iniciaron las hostilidades. El tribunal de la opinión mundial juzgará moral y políticamente, pasado el momento bélico, a los responsables y cómplices de una «ofensiva militar» que, utilizando como pretexto de legitimidad la reposición de la situación alterada, se ha concebido y organizado para aniquilar, junto con su régimen político, a la población de Irak. El gobierno español, sin posibilidad de influir en los preparativos y en el curso de esta guerra, sin ser siquiera consultado, se deja arrastrar a ella por la potencia hegemónica que ha declarado ya el carácter «ofensivo» de la intervención militar en el Golfo.